



PYRENAICA

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO

BOLETIN REGIONAL VASCO-NAVARRO

Redacción y Administración: Sub-delegación en Guipúzcoa de la F. E. M. - Avda. Generalísimo, 1 - Tolosa

III Epoca

1957

N.º 4 - (Año VII)

Refugios de Montaña

PROBLEMA DE MORAL, PROBLEMA DE EDUCACION

Qué ilusión y qué simpatía despierta siempre en la montaña columbrar la silueta del típico refugio --esperanza del ansiado descanso--, y nuestra mente retrotrae con agrado el recuerdo de horas felices pasadas al calor del hogar en compañía de excelentes camaradas.

Si en la «alta montaña» --y aun en la media-- el albergue, o el simple refugio, es una necesidad para el excursionista, en la «montaña baja» (en las de mayor elevación: Aizkorri, Aralar, Gorbea...), no siendo aún indispensable, resulta siempre agradable y beneficioso la utilización de su amable cobijo, que puede permitirnos una mayor permanencia en la montaña. Y es aquí, precisamente, en funciones de su mantenimiento --y también de su disfrute--, que hemos tropezado con hondos problemas, que atribuimos en parte a la facilidad de acceso.

Decimos que amamos el refugio de montaña, pero nuestra conducta demuestra demasiado frecuentemente que no sabemos hacer el uso debido de él, que no sabemos respetarlo. Lo queremos, sí, pero de una manera egoísta e irracional, por cuanto nos preserva de pasar la noche a la intemperie, pero no hemos llegado aún a comprender su ambiente espiritual, su paz; y, al pasar el umbral, bien podíamos preguntarnos si somos merecedores de su beneficio. Doloroso es decirlo, pero muchos de los jóvenes que aquí acuden vienen persuadidos de que el hecho de pernoctar en el refugio supone necesariamente pasarse una noche de juerga. Y, a tal fin, han de perturbar el sueño y la tranquilidad de los demás en las horas propias para descansar, sin consideración al derecho ajeno ni al propio decoro.

Decimos que amamos el «Albergue de Montaña» y, al marchar, lo dejamos todo sucio y en desorden. Decimos, decimos..., y los residuos de comida, los despojos de latas y botellas rotas, los vertemos en la misma puerta de «nuestra» casa. Nos marchamos y... ¡ahí queda eso! (Siempre habrá un tercero a quien echar la culpa.) En fin de cuentas «ellos» saben que cuando todo se vaya al traste, para remediar lo que haya que remediar, cuentan con un Club o una Federación a quien reclamar para que les disponga el refugio que dicen tanto aman; y, a poder ser, ¡con servicio gratuito!

Es de notar que siendo «ellos» --los indeseables-- una minoría, semejantes ejemplos de incivildad son más que suficientes para avergonzarnos, y perjudicar gravemente el bien ganado prestigio cultural de nuestra región.

Urge que la Federación, las Sociedades y, particularmente, todos los montañeros dignos de este nombre, tomen rápidas y enérgicas medidas.

Véase en el «Noticiero»: «Proyecto federativo de nuevo refugio en Gorbea.»